

ct

En venta

de
Nadia Rosero

(fragmento)

Basada en la Ópera de cuatro cuartos del dramaturgo Bertolt Brecht

PERSONAJES

CASIANO: Mafioso, 38 años.

SR. LIBERIO: Hombre 56 años, grueso, dueño del negocio de refrigeradoras.

MAGDALENA: Esposa de Liberio, madre de Florens.

FLORENS: Joven de 18 años, hija de Casiano y Magdalena.

SANTOS: Jefe de policía, 45 años, corpulento.

MONTERO: Suboficial de policía

DRÁKOS: Líder de la pandilla.

LÉNOX, OMOTO, APOLLINAIRE: Agrupación de muchachos, variopintos miembros de una pandilla.

JENNY: Mujer madura, ex novia de Casiano

LUCY: Mujer madura, novia de Casiano.

ARON: Mulato 28 años, alto, manos largas, pantalones negros y chaqueta de cuero café, con cuadros, varias líneas, roída por el paso del tiempo.

LISANDRA: Mujer de rizos negros, rostro maduro, vestido negro, alto de gran escote.

SACERDOTE: Hombre mayor, grueso y pelado.

MELLY: Travesti rubia de cabello alisado, muy alta.

Mujer, hombre, guardia y ayudantes

PRIMER ACTO

ESCENA I

En un edificio grande de dos pisos, en el segundo un departamento grande, en la planta baja un local comercial con electrodomésticos de línea blanca. Dentro del local hay varias perchas con productos para el hogar: ollas, sartenes, cocinas, lavadores, microondas. A través de la vitrina exterior del negocio se distingue a un hombre mulato alto, manos largas, los nudillos sobresalen de sus dedos, con un maletín rojizo. En el mostrador, el señor Liberio un hombre gordito, dientes chuecos, camisa blanca se mueve de un lado acomodando la mercadería en las perchas.

SR. LIBERIO

(Quejándose.) ¡Esto está mal! Como van las cosas. Nos vamos a la quiebra. Hemos invertido tanto dinero en proveedores, compra de materiales para pintar paredes, arreglar las perchas, cambio de las chapas, sin contar con la mercadería nueva, las refrigeradoras de último modelo. Los clientes se resisten a la modernidad y los precios aumentan. La economía está inflándose. El negocio va de mal en peor. No prospera. ¡Qué Feng shui, ni qué Feng shui! Desde que aplicamos el equilibrio, pintando las paredes del negocio se para peor. ¡Un desastre! No podemos invertir el capital en modelos nuevos. Se me hace difícil contratar personal. Vendemos esas refrigeradoras a como dé lugar. *(Estira las manos al cielo.)* ¡Quebrados y a estas alturas de la vida! ¡Imposible!

Entra el hombre mulato con vestimenta descolorida cargando un maletín en la mano.

SR LIBERIO

(Señalando al hombre.) Justo, quería hablar con usted. Qué bueno, entre, entre. Disculpe, usted tiene la obligación de pedir permiso para ponerse a trabajar en la esquina *(Irónico.)* ¡Bonita su pinta! *(Le mira la ropa.)* ¿Entiende lo que le digo?

HOMBRE

(Abre el maletín.) Ñañito, no se enoje ¿Le interesa a usted unos collares? Hacemos un cambalache *(Le enseña las pulseritas de oro y plata colgadas en una hilera organizadas prolijamente en la maleta.)* ¡Ah tengo unos relojes, que le quedarían perfecto, a su medida *(¡Agarra uno y le da vuelta completa!)* ¡Perfecto! Le quedaría perfecto. A su medida. Ya me dirá como le queda. Este reloj es ideal. Pesa bastante ¡Oro sólido, nada de imitaciones baratas!

SR. LIBERIO

Señor!, ¡Qué no!, le digo. No me interesa su mercadería.

HOMBRE

(Interrumpe.) Le queda lindísimo, le calza perfecto *(mueve la muñeca.)* A su medida.

SR. LIBERIO

(enojado) No me interesa por ahora, gracias *(Agita su muñeca agresivamente.)* Mire colega, no me interesa su mercadería. Vayamos al grano, quiere. Mis clientes se quejan. Usted se les va encima. Insiste, insiste, insiste hasta hinchar las pelotas. Usted a mis clientes los espanta.

ARON

Mi personita *(Se señala con el dedo a sí mismo.)* Muy exageraditos, no cree *(Con énfasis.)* ¡Acá vengo a laburar *(¡Furioso, empieza a arreglar la mercadería dentro del maletín!)* Mire no más este collar fabuloso, me lo trajo mi hermana que vino directo de Mar de Plata. *(Ajusta los labios y frota las manos con fuerza.)* Son de plata finísimas 20 kilates de la buena, hermano.

SR. LIBERIO

Mire Arón. Usted me ahuyenta a la clientela. Es culpa suya, que no vengan por acá.

ARON

¡Culpa mía, hermano! ¡Está mal!

SR. LIBERIO

(Con énfasis.) Así es Me ahuyenta a la clientela

ARON

¿Quiere que le ayude?

SR. LIBERIO

(Enojado.) ¡Sí, agarre su maletín y váyase a otro lado! Mi Señora está por llegar, de un momento a otro. No le va a gustar verlo cerca de casa. Varias semanas afuera de mi local y he tenido toda la paciencia del mundo. Hasta acá llegó. Se me agota.

ARON

Mire señor Liberio *(le abraza efusivamente.)* ¿Somos amigos o no? Vea, no le parece. No es difícil compartir un espacio. La calle no tiene dueño. Este territorio es público. Nos pertenece a todos por igual.

SR. LIBERIO

Me importa, un sorete, que la calle sea pública ¡Vaya y busque otra esquina! Pero a mí, déjeme tranquilo entendido.

ARON

No me hable más. Tengo derecho a ganarme los clientes como su merce

SR. LIBERIO

Puede tener más, en la otra esquina. Hay bastante gente por ahí. En las puertas de mi negocio, le repito, no es posible. El cliente necesita relajarse para aflojar su billetera. Con usted afuera, ni se arriesgan a entrar. Da la sensación que los espanta con su altura.